

Propósito del Evangelio de Juan

«Jesús realizó muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro; pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.»

Juan 20:30-31

CORRECCIÓN DE DIRECTORIO

El número de teléfono de Sal Contino es
(214) 304-9111

Cumpleaños de Diciembre

17 Bill Brown 18 Alexis Brown
22 Elizabeth Medina. 31 Bob Pescador

Aniversarios de Diciembre

18 Jim y Marie Burruss

Horarios regulares de reuniones

Domingo.....9:45 am
Domingo.....10:45 am

Miércoles.....7:00 pm

Sitio web:
indiochurchofchrist.com

Predicador: Vacante

Iglesia de Cristo
81-377 Avenida 46
Indio, CA 92201
(760) 342-1859

(Dirección del servicio solicitud)

Indio Informador

Vol. 36 No. 50
Diciembre 21, 2025

"Confía en el Señor con
todo tu corazón, y no te
apoyes en tu propia
inteligencia".
Proverbios 3:5

- "Pelea la buena batalla"
- "Mantén la fe"
- "Terminar el curso"

Milagros, prodigios y señales

Por Dan Jenkins

En Pentecostés, Pedro habló de los "*milagros, prodigios y señales*" que Jesús realizó como prueba de que era verdaderamente el Hijo de Dios (Hechos 2:22). Estas palabras pueden usarse para referirse al mismo acontecimiento, pero cada una enfatiza un aspecto único de dichos eventos. Tomemos un momento para considerarlos.

Se describen como milagros porque no son acontecimientos naturales que puedan ocurrir y ser explicados por los mortales. Están muy por encima de este nivel y exigen una explicación sobrenatural. Cuando Jesús curó al paralítico, la reacción fue muy elocuente: "*De manera que todos se asombraron y glorificaron a Dios, diciendo: 'Nunca hemos visto cosa semejante'*" (Marcos 2:12). No había explicación natural que ningún mortal pudiera dar. ¡Fue sobrenatural!

Estos milagros se describen como prodigios. Esta palabra enfatiza el impacto que tuvieron en quienes los presenciaron. Fue una verdadera sensación de asombro. Cuando Jesús calmó la tempestad, los apóstoles "*...se asombraron en gran manera y se maravillaron*" (Marcos 6:51). Fue la manera en que Dios llamó la atención sobre su Mensajero de una forma impresionante.

Se les llama señales porque transmiten otro mensaje cuando ocurren. Como se vio anteriormente, confirmaron la identidad de quien los realizó. Dan testimonio y atestiguan.

Son un mensaje del cielo que autentifica a quien los realizó. Por eso los apóstoles recibieron poder para cada milagro, como señal de autoridad del cielo.

Lo notable es que los del primer siglo entendieron algunas señales, pero no lograron ver la más importante. Cuando le pidieron a Jesús que les diera una señal, Él les señaló una grave situación en sus vidas que tenía una consecuencia eterna. El color de las nubes les ayudaba a predecir el tiempo. En Estados Unidos lo expresamos así: “Cielo rojo al anochecer, buen tiempo al amanecer. Cielo rojo al amanecer, mal tiempo al anochecer”.

Jesús los reprendió diciendo: *“¡Hipócritas! Sabéis discernir el aspecto del cielo, ¿pero no podéis discernir las señales de los tiempos?”* (Mateo 16:3). Piensen en los cientos, quizás miles, de personas que habían visto a Jesús sanar, pero ignoraron estas señales del tiempo en que el Mesías estaba entre ellos. Por eso se negó a realizar la “demostración” que le pedían. Ya habían visto la multitud de señales que les había dado. Entonces les llamó la atención sobre la señal definitiva: su resurrección después de estar en la tumba durante tres días y tres noches. ¿Cómo respondieron a este acontecimiento? Lo ignoraron, como hicieron con todos los demás milagros, prodigios y señales. Imaginen estar en su lugar el Día del Juicio. Sin embargo, ¿muestran nuestras vidas que nosotros también podemos, por fe, ver estas señales e ignorarlas?

¿Existen apóstoles hoy en día?

Por Robert Notgrass

En la Biblia leemos sobre los apóstoles. Eran los seguidores más cercanos del Señor. Pero, ¿qué hacía a alguien apóstol o cuáles eran los requisitos para serlo? ¿Y existen apóstoles hoy en día?

Primero, todos los apóstoles debían haber visto a Cristo resucitado para poder predicar una resurrección de la cual ellos mismos habían sido testigos oculares (1 Corintios 9:1; Hechos 4:33; Hechos 1:8).

Segundo, un apóstol tenía que ser llamado y comisionado directamente por el Señor resucitado: elegido personalmente (Lucas 6:13; Hechos 9:3-6; 13-15; Gálatas 1:1).

Tercero, a cada uno se le dio el Consolador o Espíritu Santo (Juan 14:26) y el don del Espíritu Santo (Hechos 2:1-4).

Ahora bien, ¿puede alguien afirmar estas cosas hoy en día? No.

Además, había señales distintivas que los apóstoles poseían y que demostraban que eran apóstoles. Jesús les dio la capacidad de realizar señales milagrosas (Mateo 10:1-2; Hechos 2:43; Hechos 5:12). Pablo dijo que las *“señales de apóstol se han realizado entre vosotros con toda paciencia, con señales, prodigios y milagros”* (2 Corintios 12:11-12). Y el propósito de estos milagros era confirmar la palabra de Dios (Marcos 16:20).

¿Puede alguien afirmar estas cosas hoy en día? No.

Pero, ¿qué pasa con aquellos que afirman ser apóstoles hoy en día? ¿Existe tal cosa? En 2 Corintios 11:13-15, Pablo dijo que había “falsos apóstoles” que se transformaban (se hacían llamar) *“en apóstoles de Cristo”*. De hecho, el apóstol Juan dijo que hubo apóstoles que fueron puestos a prueba para ver si realmente lo eran y se descubrió que eran mentirosos (Apocalipsis 2:2).

¿Puede alguien afirmar ser apóstol hoy en día? Sí.

¿Eso los convierte en verdaderos apóstoles? No.

Conclusión: No hay apóstoles hoy en día porque tenían que haber visto a Jesús después de su resurrección, y nadie lo ha visto. La última persona en ver a Jesús fue el apóstol Pablo (1 Corintios 15:7-9). No hay apóstoles hoy en día porque los apóstoles debían ser elegidos directamente por Jesús, y dado que Jesús no se aparece a las personas hoy en día, no está eligiendo a nadie. No hay apóstoles hoy en día porque nadie posee el poder milagroso de un apóstol. Los apóstoles podían sanar cualquier enfermedad al instante, incluso regenerar partes del cuerpo y resucitar a los muertos (Hechos 3:1-9; Hechos 9:36-42). Ningún caso era demasiado difícil. Pero nadie tiene este tipo de poder milagroso hoy en día.